

pacochaga, a Fraga con Montejurra y Vitoria, y además, los cuarenta años de experiencia de Alianza Popular. Y eso es mucho peso para un hombre solo, por más que para pertenecer a Alianza Popular haya que tener muy anchas las espaldas.

El PCE y el PSOE, en los altares

De espaldas al altar, y casi adosados a él, Ricardo Lovelace (PCE), G. Elorriaga (Reforma Democrática), R. Arias Salgado (FSD), Gil-Robles y Gil-Delgado (FPD) y Leopoldo Torres (PSOE) oficiaron el acto litúrgico de culto a la democracia, pronunciando por el orden enunciado —surgido del sorteo previo— sus respectivas homilias ante los dos centenares y medio de fieles a la democracia.

Lovelace afirmó que la participación del PCE en las próximas elecciones significa una continuación de la dura lucha de su partido durante estos cuarenta años por el restablecimiento de las libertades. Enumeró una larga serie de condiciones imprescindibles para que las elecciones sean auténticamente tales y no un artificio como el referéndum, y entre ellas destacó la de la amnistía. **"No puede haber elecciones con presos y exiliados, es decir, sin antes haber creado las condiciones para la plena reconciliación nacional que mi partido viene propugnando desde hace veinte años".** **"Si el conjunto de la oposición democrática —añadió— gana la mayoría en el Congreso (pues el Senado se lo ha reservado ya el sistema) será posible la ruptura democrática y la consecución de las plenas libertades".**

Elorriaga dijo que lo que salga de las elecciones será el triunfo de la reforma y no de la ruptura. La alternativa que presenta Alianza Popular **"es una opción de signo no marxista, progresista y democrática, por la necesidad de seguir asegurando la riqueza nacional, pues creemos que no es tan negativo el saldo de estos cuarenta años".** Respecto a la amnistía, dijo que tan popular es o más que esta **"materia de clemencia"** son **"los temas del orden y la ley, de la paz y la seguridad públicas"**.

Tales declaraciones provocaron rumores de hostilidad entre el público, y sendas apostillas de Lovelace y Arias Salgado. El representante del Partido Comunista rechazó el término de "clemencia" invocando el de "justicia", y afirmó que el dilema de estas elecciones no se plantea entre capitalismo y socialismo, sino entre autocracia y democracia. Por su parte, Arias Salgado recordó que en los dos últimos años ha habido aquí más muertos que durante toda la revolución portuguesa. **"Si este es el orden y la paz pública que nos promete Alianza Popular, ya los conocemos"**.

Elorriaga se equivocó de parroquia

Arias Salgado calificó de autocrática la Ley de Reforma Política. **"Es una Ley que no modifica la situación en varios aspectos sustanciales. Por ejemplo, el próximo Gobierno puede seguir siendo el mismo o puede ser otro también designado antidemocráticamente por el Rey, al igual que el presidente de las dos Cámaras"**. Denunció también el hecho de que la Ley no haga responsable al Gobierno ante el Congreso y que no suprima el Consejo del Reino. **"Cuando la Ley no dice nada sobre todo esto, aquí hay gato encerrado"**.

Para la FPD, las elecciones suponen un paso adelante. **"Ni siquiera si los ganaran los franquistas supondría un paso atrás"**. Gil-Robles afirmó la necesidad de un Gobierno representativo para que pueda gobernar efectivamente y no como los que venimos padeciendo, y reclamó también la amnistía.

Cuando le llegó el turno al PSOE, su representante, Leopoldo Torres, estaba ya como un témpano. Le castañeteaban los dientes al hablar. Torres dio a entender que iba a tener que pasarle a Arespacochaga la factura de los antibióticos.

El representante del PSOE reivindicó la amnistía y todas las garantías electorales exigidas por el conjunto de la oposición democrática, y afirmó la necesidad de llegar a acuerdos fundamentales por los cuales las próximas Cortes, una vez elaborada la Constitución, acepten autodisolverse.

El coloquio se convirtió en un verdadero fuego graneado sobre Gabriel Elorriaga, quien, en un momento dado, intentó desviar el tiro del público o al menos compartirlo hacia y con Arellano y Cabanillas, sin resultado. La hostilidad unánime del público hacia Alianza Popular debió sorprender a Elorriaga, pues los vecinos de la residencial Alameda de Osuna son cuadros superiores y medios. Tal vez Elorriaga comenzó a comprender allí la tosquedad de los análisis sociológicos de Fraga sobre las clases medias. En todo caso, lo que sí pudo comprender claramente Elorriaga en la iglesia del cura Manolo es que se había equivocado de parroquia.

Pero lo más importante fue el democrático comportamiento del público. Pese a que el frío glacial, de consuno con algunas afirmaciones que allí se hicieron, invitara al pateo para calentar los pies, los asistentes siguieron el acto en un silencio casi religioso que no tenía nada que ver con el lugar.

El cura Manolo, con su hospitalidad, le hizo un buen corte de mangas a Arespacochaga. Decididamente, esta vez la derecha no va a poder tender el trapo negro de la Iglesia al pueblo. El pueblo no responde ya al engaño, el pueblo no entra ya por esa muleta. ■



Josep Trueta: Ciencia y espíritu de Cataluña.

LA MUERTE DE UN EXILADO CIENTIFICO

La muerte de Josep Trueta ha sacudido las incabables fibras sensibles de Catalunya. Aquel prestigiado y aún joven traumatólogo catalán que en 1939 abandonaba España en plena diáspora republicana, se instaló en Oxford y allí creó una de las escuelas de traumatología más importantes del mundo. Trueta había dirigido los servicios de cirugía del hospital de Sant Pau durante toda la guerra civil y precisamente sus experiencias como cirujano de soldados heridos le sirvieron como fundamento de sus técnicas terapéuticas. Los expertos señalan sus sistemas de "curación cerrada" como algo que revolucionó las técnicas hasta entonces empleadas en el mundo entero. El sistema consiste en someter la herida a sucesivos procesos complementarios: tratamiento quirúrgico, lavado, escisión o extracción de los tejidos dañados, drenaje completo e inmovilización del miembro afectado extendida a los dos segmentos contiguos a la extremidad, mediante un vendaje de yeso. El sistema fue teorizado por el propio Trueta durante la guerra en su **Tratado de las fracturas de guerra** y publicado en Barcelona en 1938 e inmediatamente traducido al inglés donde alcanzaría seis ediciones.

Su exilio en Oxford fue una desgracia para la ciencia de los pueblos de España, pero tal vez un beneficio para las posibilidades de trabajo del científico. En 1940 ya era miembro de honor de la Sociedad Británica de Ortopedia. Aparecía poco después primero en Londres, y luego en Argentina, su obra **Cirugía de guerra y urgencia** y su sistema era adoptado por la sanidad aliada durante la segunda guerra mundial. La lista de sus títulos honoríficos es incabable. Lo verdaderamente valioso es el cómputo de miles de vidas humanas salvadas o recuperadas en su plenitud gracias a sus aportaciones científicas. No parceló ni el método ni la realidad sobre el que lo aplicaba. Trueta no descuidó la reivindicación política que había dado sentido a su vida como hombre total y así publicaría en 1946 su **The spirit of Catalonia**, guía didáctica para ingleses sobre la razón histórica de Catalunya.

Regresó a su país con el aval de un inmenso prestigio internacional y colaboró en la recuperación de esa ciencia manifestada en catalán, que tan en duda ponía el presidente Suárez en sus primeras declaraciones a "Paris Match". Su estudio **Teoría de los** ("Teoría del hueso") fue un informe presentado en el seno de la Societat Catalana de Biología, filial del muy recientemente oficializado Institut d'Estudis Catalans. Últimamente se había instalado definitivamente en Catalunya, aunque viajaba al extranjero tanto para asistir a congresos como para suministrar su asesoría quirúrgica en tratamientos concretos. La muerte de su esposa minimizó su salud. Se creyó que era un trauma psicológico que buscaba expresión física. Pero a la vista del diagnóstico médico los ojos de Trueta fueron implacables. Dijo: **"Tengo vida para tres meses"**. Casi tres meses después ha muerto rodeado del respeto y la pena que sólo reciben los justos. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.